

SAM HUNTINGTON

*Comunicación del académico Rodolfo A. Díaz
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 9 de setiembre de 2009*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Pablo Casamajor Ediciones en el mes de febrero de 2010.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2009 / 2010**

Presidente Académico Dr. JORGE REINALDO VANOSI
Vicepresidente . . . Académico Dr. HUGO O. M. OBIGLIO
Secretario Académico Dr. FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Tesorero Académico Dr. CARLOS PEDRO BLAQUIER
Prosecretario . . . Académico Embajador CARLOS ORTIZ DE ROZAS
Protesorero Académico Ing. MANUEL SOLANET

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos A. FLORIA	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA.....	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU	28-04-99	José de San Martín
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI.....	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA.....	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Miguel M. PADILLA.....	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO.....	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA.....	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS....	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER.....	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento

ACADÉMICOS EMÉRITOS

Dr. Pedro J. FRÍAS
Dr. Carlos María BIDEGAIN

SAM HUNTINGTON

Por el académico correspondiente DR. RODOLFO A. DÍAZ

“Los movimientos de los astros ahora son fáciles de comprender, pero lo que no pueden calcular los pueblos son los movimientos de sus señores”.

Galileo Galilei,
en “Vida de Galileo”, de Bertolt Brecht¹

I

Samuel P. Huntington, Albert J. Weatherhead III University Professor de la Universidad de Harvard, fue uno de los gigantes de la ciencia política del mundo durante el último medio siglo². Entendía la Ciencia Política como la “exploración de la realidad política, comprendiendo las cosas como son y por qué son como son”³. Era un hombre de modos suaves y opiniones fuertes –sobre

¹ BRECHT, Bertolt: Vida de Galileo; 14; Alianza Editorial; Buenos Aires, 1995.

² WCFIA: Press Statement; December 26, 2008.

³ HUNTINGTON, Samuel P.: “One soul at a time: Political Science and Political Reform”; Presidential Address, 83rd. annual meeting of the American Political Science Association; American Political Science Review, Vol. 82, N° 1, March, 1988.

la colisión entre el Islam y Occidente, sobre el papel de los militares en una sociedad democrática, sobre lo que separa a los países que funcionan de los que no funcionan– y estas opiniones han resultado ser perceptivas y al mismo tiempo polémicas. Tímido en la vida social pero valiente en el mundo académico, su apariencia frágil ocultaba una personalidad firme⁴.

Escribió sobre la guerra y la paz, el desarrollo y la decadencia, la democracia y la dictadura, culturas y estructuras, la migración y el desarraigo, y muchos otros temas⁵. La historia de las batallas intelectuales que rodean las Relaciones Internacionales desde el principio de la Guerra Fría, puede ser contada siguiendo los diecisiete libros y numerosos artículos de Huntington. Kissinger y Brzezinski serán recordados por sus cargos públicos; Huntington –aunque estuvo en el Gobierno más de una vez– decidió quedarse en el baluarte liberal de las universidades de la Ivy League⁶.

A principios de la década de 1990 los formadores de opinión de Estados Unidos competían en triunfalismo. Los economistas argumentaban que el “consenso de Washington” diseminaría paz y prosperidad en todo el mundo; los políticos debatían si el “dividendo de la paz”⁷ debía ser usado para crear un sistema de salud universal o debía fructificar en los bolsillos de la gente, o ambas cosas; Francis Fukuyama se consagraba al declarar en 1992, “el fin de la historia” y el triunfo universal del liberalismo occidental. Samuel Huntington pensaba que todo eso eran tonterías. En *El Choque de Civilizaciones* presentó una visión más oscura: argumentó que las antiguas divisiones ideológicas de la Guerra Fría serían reemplazadas, no por una armonía universal, sino por divisiones culturales aún más antiguas; que el mundo estaba profun-

⁴ KAPLAN, Robert: Looking the World in the eye; The Atlantic, December 2001.

⁵ WCFIA, Op. Cit.

⁶ KAPLAN, Robert: Op. Cit.

⁷ La parte del PBI mundial que dejaría de ser gastado en armamentismo.

damente dividido entre diferentes civilizaciones, y que, lejos de estar unidas por la globalización, estas diferentes culturas estaban entrando en conflicto; y agregó otro revulsivo a su argumento al sugerir que la civilización occidental estaba en relativa decadencia y que la democratización estaba más ligada al Concilio Vaticano II que a la expansión del libre mercado. Huntington disparó su última polémica con su último libro, *Quiénes somos*, en el que dice que EEUU no es una experiencia multicultural sino el producto de la cultura anglosajona protestante, y opina que la gran afluencia de inmigrantes latinos amenaza con separarla de sus raíces⁸.

Entre los científicos políticos, otros fueron los libros particularmente influyentes: *El orden político en sociedades en cambio* (1968), que desafió las ideas ortodoxas de los años '60 en el campo del desarrollo, cuyo argumento central es que el grado del orden, y no la forma del régimen político, es lo más importante. *La Tercera Ola* (1991) abordó temas similares desde un punto de vista diferente, es decir, que la forma del régimen político –democracia o dictadura– sí importa⁹.

Huntington combinaba ideales “liberales”¹⁰ con una comprensión profundamente conservadora de la historia; no lo seducía la “teoría de Rational Choice” y siguió siendo el profesor de la vieja guardia que especula histórica y filosóficamente sobre la condición humana¹¹. Sin embargo, creía que era vital combinar un idealismo “liberal” con un escepticismo arraigado en una lectura conservadora de la historia. Rechazó el reduccionismo económico que impulsó el Consenso de Washington, e insistió, por el contrario, en ver a las personas como productos de la cultura en lugar de máquinas calculadoras de ganancias y pérdidas¹².

⁸ The Economist: Huntington's Clash, December 30, 2008.

⁹ WCFIA, Op. Cit.

¹⁰ En el sentido norteamericano de “progresistas”.

¹¹ KAPLAN, Robert D.: Op. Cit.

¹² The Economist, Op. Cit.

Samuel Phillips Huntington nació el 18 de abril de 1927 en la Ciudad de Nueva York, y se crió en Queens y en el Este del Bronx; era el hijo de Richard Thomas Huntington, redactor y editor, y de Dorothy Sanborn Phillips, escritora; su abuelo, John Huntington, fue el co-editor de la revista de denuncia anticorrupción McClure's. Huntington fue un prodigio, estudió en la Escuela Secundaria Stuyvesant, ingresó a la Universidad de Yale a los dieciséis años y se graduó con "honorables excepcionales" a los dos años y medio, en 1946. "Allí –recuerda– éramos todos liberales y Franklin Roosevelt era Dios" pero "había un estudiante que se oponía vehementemente", el futuro Presidente de la Corte Suprema, William Rehnquist.

Huntington recibió su B.A. de Yale en 1946, sirvió en el Ejército de los EE.UU., obtuvo su Master de la Universidad de Chicago en 1948, y su Ph.D. de Harvard en 1951. Pasó el resto de su vida dando clases en Harvard –58 años– excepto durante un período que estuvo en la Universidad de Columbia desde 1958 a 1962. Fue Presidente del Departamento de Gobierno de Harvard (1967-69 y 1970-71) y Director del Center for International Affairs (hoy Weatherhead Center for International Affairs) (1978-1989). Fue presidente de la American Political Science Association (1986-1987).

Huntington fue Demócrata toda su vida. Ya en la década de 1950 escribía discursos para Adlai Stevenson (y conoció a su esposa, Nancy, durante la campaña presidencial de 1956); fue consultor del Departamento de Estado en el Gobierno de Johnson en 1967, donde preparó un informe de 100 páginas sobre la Guerra de Viet-

¹³ Harvard University Gazette, December 26, 2008; KAPLAN, Robert D.: Op. Cit.; WCFIA, Op. Cit.

nam que provocó un gran revuelo¹⁴; fue asesor de Política Internacional de Hubert Humphrey en la campaña presidencial de 1968, y Coordinador de Planificación de Seguridad del Consejo Nacional de Seguridad en el Gobierno de Jimmy Carter (1977-78).

III

El libro que le dio popularidad más allá de lo académico y generó gran polémica pública, *El Choque de Civilizaciones* (1996), se centra en la importancia de los valores religiosos y otros de naturaleza cultural como elementos de comprensión de la cohesión y la división en el mundo. Fue la base intelectual de su oposición en 2003 a la decisión de EE.UU. de declarar la guerra a Irak; en este libro anticipaba las razones de los desafíos y tragedias que se desarrollarían en Irak en estos años¹⁵.

El comienzo de la década de 1990 fue un período de optimismo y aun de triunfalismo en Occidente: la Guerra Fría recién se había ganado, las elecciones democráticas y las fuerzas del mercado mejorarían la vida en todos lados, estaba surgiendo una nueva elite transnacional, el “Consenso de Washington” estaba en su apogeo. Precisamente en ese momento (1993) Samuel Huntington publicó un artículo titulado *The Clash of Civilizations?*¹⁶, que luego sería un libro del que se han hecho numerosas ediciones y se ha traducido a 40 idiomas.

El principal argumento es el siguiente: La política mundial está iniciando una nueva fase; los intelectuales proponen distintas

¹⁴ Posteriormente publicado como “The Basis for Accommodation”, *Foreign Affairs*, Vol. 46, No. 4 (Jul., 1968), pp. 642-656.

¹⁵ WCFIA: Op. Cit.

¹⁶ KAPLAN, Robert D.: Op. Cit; Ver *Foreign Affairs*, Summer 1993.

visiones: “el fin de la historia”, la decadencia del estado-nación, el tribalismo, el globalismo. La hipótesis de Huntington es que la principal fuente de conflictos en la era post-Guerra Fría, no será ideológica ni económica, sino que será cultural, entre civilizaciones. Para Huntington una civilización es una entidad cultural; la mayor agrupación cultural de pueblos, el nivel más amplio de identidad. Después de la Paz de Westfalia –dice– los conflictos de (y en) el mundo occidental fueron entre príncipes; después de la Revolución Francesa, entre naciones; después de la Revolución Rusa, entre ideologías; después del final de la Guerra Fría, surgirán entre civilizaciones.

Las civilizaciones chocarán por varios factores: 1) Las diferencias son reales y básicas; 2) Las interacciones están en aumento, y ello estimula diferencias y animosidades; 3) La modernización debilita la identidad nacional, y la religión –“la revanche de Dieu”– brinda una base para la identidad; 4) Las civilizaciones no occidentales están regresando a sus raíces (“Asiatización”, “Hinduización”, “re-Islamización”, “Rusiación”), y se observa una “des-occidentalización” de las elites; 5) Las diferencias culturales son más difíciles de resolver que las políticas; 6) El regionalismo económico (comercio intrarregional, bloques económicos) se está incrementando¹⁷.

Anticipando las críticas –que no se hicieron esperar– Huntington advirtió que su artículo no afirma que las identidades “de civilización” reemplazarán las demás identidades, ni que los Estados-Nación desaparecerán, ni que cada civilización se transformará en una sola entidad política coherente, ni que los grupos dentro de una civilización no entrarán en conflicto ni se enfrentarán. La hipótesis que presenta es que las diferencias entre las civilizaciones son reales e importantes, que existe una mayor concientiza-

¹⁷ HUNTINGTON, Samuel P.: *The Clash of Civilizations?*; *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3 (Summer, 1993), pp. 22-49.

ción de civilización, y que los conflictos entre las civilizaciones suplantarán los ideológicos y otros como la forma global dominante de conflicto¹⁸.

Completa su respuesta a las críticas en un artículo posterior, señalando que cuando las personas piensan, crean imágenes simplificadas de la realidad llamadas conceptos, teorías, modelos, paradigmas. El progreso intelectual y científico, como lo mostró Thomas Kuhn, consiste en el desplazamiento de un paradigma, que es cada vez menos capaz de explicar nuevos hechos o hechos recientemente descubiertos, hacia un paradigma que da razón de esos hechos de manera más satisfactoria. Durante 40 años, el paradigma de la Guerra Fría no pudo dar razón de todo lo que sucedía en el mundo; sin embargo, explicó fenómenos más importantes que cualquiera de sus rivales; *El Choque de Civilizaciones* es un esfuerzo por presentar los elementos de un paradigma post-Guerra Fría. Hay muchas cosas que el paradigma de civilización no explica, pero los debates que ha generado alrededor del mundo demuestran, en cierta medida, que dio en el blanco; las civilizaciones son las sucesoras naturales de los “tres mundos” de la Guerra Fría¹⁹.

Su libro más influyente entre los científicos políticos ha sido *El Orden Político en Sociedades en Cambio* (1968), que desafió las ideas dominantes de los años ‘60 de la Teoría del desarrollo. Huntington mostró que la falta de orden y de autoridad políticos estaban entre las debilidades más serias en todo el mundo, que el grado de orden y no la forma de régimen político era lo más importante; por otra parte, que era falso que “todas las cosas buenas van juntas”, dado que las relaciones entre el orden político, la democracia, el crecimiento económico y la educación con frecuencia crean desafíos complejos y a veces se anulan entre sí. Desde

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ HUNTINGTON, Samuel P.: If Not Civilizations, What? Paradigms of the Post-Cold War World. *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 5 (Nov. - Dec., 1993), pp. 186-194.

entonces, este libro ha sido el texto más utilizado como introducción a la política comparativa a nivel de posgrado²⁰.

Este es quizás el libro más importante de Huntington. Describe cómo el desarrollo conduce a nuevos esquemas de inestabilidad, incluso conmociones y revoluciones, que resultan en el requerimiento de construcción de instituciones más complejas, considerando que la distinción política más importante entre países se centra no en la forma de gobierno sino en el grado de gobierno. *El Orden Político*... agrega que la experiencia histórica estadounidense no sirve para comprender los desafíos que los países en desarrollo deben enfrentar: la Constitución de Estados Unidos pretende controlar la autoridad; la dificultad para los países en desarrollo es establecer autoridad²¹.

Se ha dicho que la percepción más profunda de Huntington es que el progreso económico y político aparente, genera la inestabilidad y el conflicto que ponen en peligro el proceso de desarrollo mismo. “*El Orden Político en Sociedades en Cambio* contradice la opinión generalizada de la década de 1960 que sostenía que la modernización traería, simultáneamente, progreso económico y político; él ve justamente lo opuesto: la modernización –el proceso de alcanzar la modernidad– genera inestabilidad”²². “El argumento central advierte que la modernización es un proceso disruptivo, y que para los países en desarrollo será difícil progresar en ausencia de instituciones eficaces”²³. “*El Orden Político en Sociedades en Cambio* establece –una vez más, desde Hobbes– que el orden político es el requisito primario, la cuestión más básica de

²⁰ WCFIA: Op. Cit.

²¹ KAPLAN, Robert D.: Op. Cit.

²² PEI, Minxin: Senior associate at the Carnegie Endowment for International Peace .In The FP Debate: Samuel Huntington’s Legacy; Foreign Policy: Posted January 2009 (Web Exclusive).

²³ WALT, Stephen M.: Robert and Renée Belfer Professor of International Relations at Harvard University In The FP Debate: Samuel Huntington’s Legacy; Foreign Policy: Posted January 2009 (Web Exclusive).

la ciencia política. No es un libro irremediabilmente conservador, como frecuentemente fue denunciado en la década de 1970; es un estudio de la necesidad (en el torbellino de la modernización) de la institucionalización política²⁴.

Jorge I. Domínguez, actual Vice-Provost de Harvard, colega cercano de Huntington –y que fue también Director del WCFIA– formuló la siguiente caracterización de *El Orden Político...* y su relativamente menor influencia en el subcontinente: “El núcleo conceptual del libro es tanto innovador como problemático. Huntington buscó ser un iconoclasta, rompiendo de modos significativos con la opinión académica prevaleciente. Su énfasis y foco en la política y en las instituciones del sistema político, abrió una nueva página para la investigación en política comparativa. No obstante, se mantuvo...dentro del enfoque de ‘modernización’ a través de su...relativa falta de atención a las instituciones ‘dentro’ del Estado...(lo cual) hizo que su trabajo fuera menos útil para los académicos que tratan de comprender el surgimiento de...los regímenes burocrático-autoritarios en las décadas de 1960 y 1970²⁵.”

La Tercera Ola de Huntington aborda su temática desde la perspectiva de la importancia de la forma del régimen político, democracia o dictadura. La metáfora del título se refiere a la cascada de episodios de destitución de dictadores y creación de democracias que se dieron en todo el mundo desde mediados de la década de 1970 hasta principios de la década de 1990²⁶; en el libro se presentan razones persuasivas de este giro de los acontecimientos, muy anteriores a la caída del muro de Berlín. Señala Huntington que la tercera ola de democratización dio inicio a la era de la democracia, durante la cual por primera vez en la historia más de la

²⁴ DIAMOND, Larry: senior fellow at the Stanford’s Hoover Institution; In The FP Debate: Samuel Huntington’s Legacy; Foreign Policy: Posted January 2009 (Web Exclusive).

²⁵ DOMINGUEZ, Jorge I.: Huntington and Latin America; in “The other mirror”, CENTENO, Miguel A. and LÓPEZ ALVES, Fernando, Editors; Princeton University Press.

²⁶ KAPLAN, Robert D.: Op. Cit.

mitad de los países del mundo tienen alguna forma de gobierno democrático²⁷. En la primera ola larga de democratización se instauró la democracia en alrededor de 30 países hasta 1920; con el surgimiento del fascismo en las décadas de 1920 y 1930 se redujo el número de democracias en el mundo a alrededor de una docena hacia 1942. En la segunda ola corta de democratización después de la Segunda Guerra Mundial, la cantidad aumentó a más de 30; pero fue seguida por el colapso de muchas de ellas. La tercera ola de democratización ha sido un proceso de democratización más rápido y en una escala que supera las dos primeras: a finales de los años setenta, menos del 30 por ciento de los países del mundo eran democráticos; a finales de los años noventa, más del 60 por ciento tiene gobiernos producto de alguna forma de elecciones abiertas, justas y competitivas. Este drástico crecimiento de la democracia en un período tan corto, es para Huntington uno de los cambios políticos más espectaculares e importantes en la historia de la humanidad²⁸.

Explica que cinco factores principales han contribuido a la tercera ola: 1) Problemas de legitimidad de los regímenes autoritarios; 2) El crecimiento económico global; 3) El Concilio Vaticano II; 4) Las políticas de algunos actores internacionales (EE.UU, URSS, CE); 5) “Snowballing” (el “efecto demostración”)²⁹. Por otro lado, indica siete factores que pueden producir una tercera “contraola”: 1) Debilidad de los valores democráticos; 2) Severos contratiempos económicos; 3) Polarización social y política; 4) Exclusión de grupos populares o de izquierda; 5) Terrorismo o insurgencia; 6) Conquista por un poder extranjero; 7) “Snowballing” invertido³⁰. La tercera ola, la “revolución democrática glo-

²⁷ HUNTINGTON, Samuel P.: After Twenty Years: The Future of the Third Wave; *Journal of Democracy* 8.4 (1997) 3-12.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ HUNTINGTON, Samuel P.: Democracy's Third Wave; *Journal of Democracy* 2, N° 2, (1991).

³⁰ *Ibíd.*

bal” –agrega Huntington– no durará para siempre; los dos factores más decisivos que afectarán la futura consolidación y expansión de la democracia, serán el desarrollo económico y el liderazgo político, y concluye: El desarrollo económico hace posible la democracia, el liderazgo político la hace realidad³¹.

El primer libro de Huntington, *El Soldado y el Estado* (1957), analizó el tema de autoridad civil sobre las fuerzas armadas, o la falta de ella. Robert D. Putnam, también profesor de Harvard, ha escrito que *El Soldado y el Estado* fue inspirado por la destitución del General Douglas MacArthur por el Presidente Harry Truman, por insubordinación, en 1951.³² El principal interés de Huntington era estudiar lo que llamó “control civil objetivo” sobre las fuerzas militares en Estados Unidos; pero al hacerlo, echó luz sobre el exitoso proceso histórico de la evolución de la autoridad civil sobre las fuerzas miliares en Europa y también en países comunistas³³.

El Soldado y el Estado implicaba una advertencia: aunque la sociedad estadounidense es liberal –argumentó Huntington– requiere la protección de un aparato militar profesional imbuido de un realismo conservador. La Política exterior, explicó, no aborda la relación entre individuos que viven bajo el imperio de la ley sino la relación entre Estados y otros grupos que operan en un escenario básicamente sin leyes. *El Soldado y el Estado* concluye con una defensa entusiasta de West Point, que –escribe Huntington– “corporiza el ideal militar en máxima expresión: un poco de Esparta en medio de Babilonia.” El libro enfureció a muchos colegas de Huntington en Harvard, y al año siguiente le negaron la titularidad; Huntington se fue a enseñar a Columbia. Cuatro años después, en 1962, Carl J. Friedrich –entonces Director del Departamento de Gobierno de Harvard– lo invitó a ocupar un cargo

³¹ Ibídem.

³² KAPLAN, Robert D.: Op. Cit.

³³ Ibídem.

de profesor titular; allí se encontró con otra estrella en ascenso: Henry Kissinger.

El Soldado y el Estado ya superó las quince ediciones y se ha convertido en un clásico en el mundo académico. En las últimas décadas, el interés se ha concentrado menos en la necesidad de realismo de los militares y más en la amenaza que pueden ser para la autoridad civil. Los Padres Fundadores, observó Huntington, si bien establecieron la separación de los poderes, no previeron la potencial invasión en el tiempo, de un aparato militar gigante en el gobierno civil³⁴. El control civil de los militares es un principio básico de la Constitución Estadounidense, según se dice; para Huntington ese es un cliché impreciso, ya que en realidad la Constitución Estadounidense en el siglo veinte obstruye el logro del control civil. Es bien sabido que la supremacía civil era una de las principales inquietudes de los Constituyentes y establecieron ese concepto de la única manera que sabían. Pero el control civil en el siglo dieciocho era muy diferente del control civil en el siglo veinte; la Constitución, que fue diseñada cuidadosamente para establecerlo entonces, ahora lo frustra. Para presentar esta tesis, Huntington se propone tres pasos: 1) demostrar cómo el significado de control civil ha cambiado a lo largo de los años; 2) describir el concepto de los Constituyentes y demostrar cómo fue establecido en la Constitución; y 3) demostrar cómo las disposiciones que ellos creían que lo garantizaba, afectan su eficacia actualmente³⁵. El desarrollo de la tesis que hace, es un sobresaliente análisis de la cuestión en términos de Ciencia Política y Constitucional: I. Control civil en los siglos XVIII y XX. II. Los Constituyentes y el control civil: Oficiales militares; Fuerzas militares; Organización gubernamental. III. Las cláusulas militares y federalismo militar: El imperio dentro de un imperio. Estatus legal; Simbolismo

³⁴ KAPLAN, Robert D.: Op. Cit.

³⁵ HUNTINGTON Samuel P.: Civilian Control and the Constitution; The American Political Science Review, Vol. 50, No. 3 (Sep., 1956), pp. 676-699.

constitucional; Representación estatal y nacional. La Asociación de la Guardia Nacional; Influencia en el Congreso. IV: La Separación de Poderes: doble control sobre las fuerzas nacionales. IV. La Cláusula del Comandante en Jefe: la jerarquía político-militar. V. Control Civil y Gobierno Constitucional³⁶.

El último libro de Huntington fue *Quiénes somos: los desafíos a la identidad nacional norteamericana*. Aborda una problemática importante, sensible y polémica. Los EEUU –afirmaron fueron creados por colonos principalmente blancos, británicos y protestantes; sus valores, instituciones y cultura proveyeron los fundamentos de una nueva sociedad y la justificación de su independencia; y el “credo” americano inicial –que nosotros traduciríamos como “proyecto”– era también blanco, británico y protestante. Luego se pregunta: Los EEUU, ¿serían el mismo país que es si no hubiera sido colonizado por británicos protestantes sino por católicos franceses, españoles o portugueses? Y se responde: No. No serían los EEUU, sino Quebec, México o Brasil³⁷.

Conjetura que la persistencia del flujo de inmigrantes hispanos podría terminar convirtiendo a los EEUU en un país de dos culturas y dos idiomas. Destaca que la inmigración mejicana actual no tiene precedente en la historia norteamericana y que es distinta a todas las anteriores, por una combinación de seis factores: contigüidad del país de origen, escala cuantitativa del flujo, componente significativo de ingreso ilegal, concentración regional del asentamiento y antecedentes históricos de pertenencia al territorio. Señala que los latinos hoy no se integran del mismo modo que lo hicieron los europeos de flujos inmigratorios anteriores y que mantienen en un alto grado su idioma de origen, lo que no deja de impactar en lo político: refiere que en 1917 Theodore Roose-

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ HUNTINGTON, Samuel P.: *The Hispanic Challenge*; *Foreign Policy*, No. 141 (Mar. - Apr., 2004), pp. 30-45.

velt dijo “Tenemos que tener una sola bandera y un solo idioma”; en 2000 Bill Clinton dijo “Espero ser el último presidente de los EEUU que no habla español”; y en 2001 George Bush rindió homenaje al día de la independencia mejicana en inglés y en español. Concluye Huntington que esta transformación de los EEUU no será el fin del mundo, pero podría ser el fin del modo como ha sido EEUU por trescientos años; este cambio requiere que, si lo quieren llevar adelante, los norteamericanos estén convencidos que ese nuevo país va a ser mejor³⁸.

Frente a las críticas –algunas ruidosas– que despertó también este libro, Huntington respondió del siguiente modo: El libro no es sobre la inmigración, ni sobre la creciente presencia hispana en EEUU, sino sobre la relevancia y contenido de la identidad nacional estadounidense. La relevancia ha variado a lo largo del tiempo; era más local antes de la Guerra Civil, después de la cual se hizo nacional; en los 1960s la identidad nacional cedió ante otras: étnica, racial, de género o cultural; el ataque de septiembre del 2001 puso la identidad nacional nuevamente el primer lugar, al menos por un tiempo. El contenido ha variado también; originalmente se definía en términos de raza, étnicos, de cultura y de ideología; hace tiempo que lo racial y lo étnico se han eliminado como definitorios de la identidad estadounidense, y lo cultural e ideológico están fuertemente desafiados. Huntington insiste en la centralidad de los elementos culturales de origen anglo-protestante en la identidad nacional norteamericana³⁹.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ HUNTINGTON, Samuel P.: *Getting Me Wrong*; *Foreign Affairs*, Vol. 83, No. 5 (Sep. - Oct., 2004), pp. 155-159.

IV

En el momento culminante de su carrera, Sam Huntington fue propuesto para la National Academy of Sciences; y fue rechazado ...dos veces.

La National Academy of Sciences fue fundada durante la Guerra Civil, en 1863; tiene en la actualidad más de 2.100 miembros, 380 asociados extranjeros, 200 Premios Nobel, poco más de 150 científicos sociales, entre ellos 50 sociólogos y científicos políticos. En el proceso de nombramiento de nuevos académicos votan todos los miembros, y las candidaturas pueden objetarse públicamente.

Brevemente, la historia fue así: Huntington era ya uno de los científicos políticos más importantes de EEUU, si no el más importante. Fue propuesto en 1986, con el amplio beneplácito de sus colegas, hasta que un matemático de Yale, Serge Lange, que había sido incorporado el año anterior, montó una activa campaña oponiéndose a la candidatura de Huntington. Su argumento explícito –aunque se han señalado otras razones– era que el trabajo de Huntington “crea la ilusión de ciencia, sin la sustancia”⁴⁰; “objeto –agregaba– que la Academia certifique como ciencia lo que son meras opiniones y sus implementaciones, y esto es lo que veo en el trabajo de Huntington”⁴¹. Lo cierto es que Lange tuvo éxito y la candidatura de Huntington no prosperó. La profesión lo apoyó casi unánimemente; fue elegido Presidente de la American Political Science Association y el Consejo de la APSA solicitó a la National Academy of Sciences la reconsideración de la decisión. Huntington fue propuesto nuevamente en 1987 con más apoyo que la vez anterior, Lange multiplicó su activismo en contra, y la propuesta tampoco fue aceptada esa vez.

⁴⁰ LANGE, Serge; declaraciones en “The Harvard Crimson”, Diciembre 9, 1986, pág. 1.

⁴¹ *Ibídem*.

La controversia política y epistemológica que subyacía en el conflicto me pareció extraordinariamente interesante y la propuse como tema de mi Tesis Doctoral ante la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, que la aceptó por Resolución 140/87 del Consejo Directivo. En 1988 la integré a mi Programa de la Beca Eisenhower, y entre los meses de agosto y noviembre de ese año pude acceder a las fuentes y entrevistar a los protagonistas y a otros académicos relacionados. Me reuní con Huntington y con Serge Lange; entrevisté al Secretario de la National Academy of Sciences; y tuve extensas conversaciones con varios politólogos de primer nivel, entre ellos Robert Dahl y Giovanni Sartori.

Huntington conversó el tema conmigo con amplitud; creo que consideró viable mi proyecto, y me facilitó sus archivos sobre el caso; trabajé en el Center for International Affairs de Harvard (donde más de una década después yo pasaría más de dos años) y recabé un importante corpus de antecedentes. Visité a Serge Lange en su oficina de Yale, y en una larga tarde que tuvo pasajes de hostilidad, me dijo, entre otras cosas: “Mi real preocupación no es en sí el uso de las matemáticas o no; mi real preocupación es el uso del poder para imponer ciertas afirmaciones en libros, la prensa, la academia y el aula, como lo que hacen Huntington y Kissinger”⁴². Sobre el final agregó: “Estoy luchando por una revolución contra el modo dominante de la cultura occidental”. ¿Puedo citarlo?, le pregunté, y me contestó: “Por supuesto”⁴³.

El mismo día en la mañana había visitado a Robert Dahl; aunque el insigne autor de *Prefacio a la Teoría Democrática* ya era profesor emérito, me recibió en su oficina del Departamento de Ciencia Política de Yale. Su opinión sobre el caso se resu-

⁴² LANGE, Serge; entrevista con el autor. Mathematics Department, Yale University; Hillside Ave., Of. 213-A. (12 de octubre de 1988).

⁴³ *Ibíd.*

me así: En la cuestión de Huntington con la National Academy of Sciences hay problemas explícitos y problemas no explícitos. Los explícitos son: 1) el cuestionamiento a cierto modo de usar las matemáticas, pero en el conjunto de la obra de Huntington es irrelevante; y 2) el cuestionamiento a ciertas afirmaciones (especialmente sobre Sudáfrica), que se consideran erróneas; pero en las ciencias sociales se cometen errores y –a diferencia de las ciencias físicas– eso no descalifica al científico. Los problemas no explícitos son: 1) En la National Academy of Sciences algunos científicos –no todos– consideran que las ciencias sociales no son “suficientemente científicas”; 2) Ha habido un componente ideológico: algunos científicos de la National Academy of Sciences no concuerdan con las posiciones ideológicas de Huntington; en las ciencias naturales se puede ser “prescindente”; en la Ciencia Política es mucho más difícil⁴⁴.

Con Giovanni Sartori me reuní en la oficina que entonces tenía en la Russell Sage Foundation de Nueva York. De sus opiniones en una larga conversación –que siguió en el almuerzo y después– destaco las siguientes: “No acepto que un matemático juzgue la científicidad de la ciencia política. Las críticas de Lange son irrelevantes; Huntington ha escrito miles de páginas y él se refiere a media carilla. Huntington es percibido como más conservador que otros”. Yo le dije que para nosotros –en ese entonces– la solidez de la fundamentación científica de la Ciencia Política era una necesidad práctica, pues cuanto más supiéramos más podríamos aportar para reconstruir nuestro sistema político. “Eso mismo –me dijo– lo he escrito yo en Italia hace veinte años”⁴⁵.

⁴⁴ DAHL, Robert: entrevista con el autor; Political Science Department, Yale University; 70 Schoms St., Of. 103. (12 de octubre de 1988).

⁴⁵ SARTORI, Giovanni: entrevista con el autor; Russell Sage Foundation, New York City. (26 de octubre de 1988).

V

Poco tiempo después me invitaron a participar de la campaña electoral de 1989, y del Gabinete Nacional después. Aquel proyecto de Tesis fue primero postergado y finalmente desistido. Con este trabajo, de algún modo espero saldar ese compromiso intelectual pendiente.

Sam Huntington murió a los 81 años, la Nochebuena de 2008. Sirva esta Comunicación ante la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de la República Argentina, como mi respetuoso homenaje.

Buenos Aires, septiembre de 2009

Bibliografía

Dahl, Robert: entrevista con el autor; Political Science Department, Yale University; 70 Schoms St., Of. 103. (12 de octubre de 1988).

Diamond, Larry: In The FP Debate: Samuel Huntington's Legacy; Foreign Policy: Posted January 2009 (Web Exclusive).

Domínguez, Jorge I.: *Huntington and Latin America*; in "The other mirror", Centeno, Miguel A. and López Alves, Fernando, Editors; Princeton University Press.

Harvard University Gazette, December 26, 2008.

Huntington Samuel P.: *Civilian Control and the Constitution*; The American Political Science Review, Vol. 50, No. 3 (Sep., 1956), pp. 676-699

Huntington, Samuel P.: *One soul at a time: Political Science and Political Reform*; Presidential Address, 83rd. annual meeting of the American Political Science Association; American Political Science Review, Vol. 82, N° 1, March, 1988.

Huntington, Samuel P. and Wolfe Alan: *Getting Me Wrong [with Reply]* Foreign Affairs, Vol. 83, No. 5 (Sep. - Oct., 2004), pp. 155-159.

Huntington, Samuel P.: *After Twenty Years: The Future of the Third Wave*; Journal of Democracy 8.4 (1997) 3-12.

Huntington, Samuel P.: *Civilian Control and the Constitution*, The American Political Science Review, Vol. 50, No. 3 (Sep., 1956), pp. 676-699.

- Huntington, Samuel P.:** *Conservatism as an Ideology*, The American Political Science Review, Vol. 51, No. 2 (Jun., 1957), pp. 454-473.
- Huntington, Samuel P.:** *Coping with the Lippmann*, Gap Foreign Affairs, Vol. 66, No. 3, America and the World 1987/88 (1987/1988), pp. 453- 477.
- Huntington, Samuel P.:** *Democracy's Third Wave*, Journal of Democracy 2, no. 2 (1991), 12-34.
- Huntington, Samuel P.:** *How Countries Democratize*, Political Science Quarterly, Vol. 106, No. 4 (Winter, 1991-1992), pp. 579-616.
- Huntington, Samuel P.:** *If Not Civilizations, What? Paradigms of the Post-Cold War World*. Foreign Affairs, Vol. 72, No. 5 (Nov. - Dec., 1993), pp. 186-194.
- Huntington, Samuel P.:** *La Tercera Ola: La Democratización a finales del siglo XX.*, Ed. Paidós. Buenos Aires, 1994.
- Huntington, Samuel P.:** *Paradigms of American Politics: Beyond the One, the Two, and the Many*, Political Science Quarterly, Vol. 89, No. 1 (Mar., 1974), pp. 1-26.
- Huntington, Samuel P.:** *Political Development and Political Decay*, World Politics, Vol. 17, No. 3 (Apr., 1965), pp. 386-430.
- Huntington, Samuel P.:** *Political Development and the Decline of the American System of World Order*, Daedalus, Vol. 96, No. 3, Toward the Year 2000: Work in Progress (Summer, 1967), pp. 927-929
- Huntington, Samuel P.:** *Political Modernization: America vs. Europe*, World Politics, Vol. 18, No. 3 (Apr., 1966), pp. 378-414.

- Huntington, Samuel P.:** *Political Order in Changing Societies*; Yale University Press, New Haven-London, 1968.
- Huntington, Samuel P.:** *Reform and Stability in South Africa*, International Security, Vol. 6, No. 4 (Spring, 1982), pp. 3-25.
- Huntington, Samuel P.:** *Strategic Planning and the Political Process*, Foreign Affairs, Vol. 38, No. 2 (Jan., 1960), pp. 285-299.
- Huntington, Samuel P.:** *The Bases of Accommodation*, Foreign Affairs, Vol. 46, No. 4 (Jul., 1968), pp. 642-656.
- Huntington, Samuel P.:** *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Touchstone, New York, 1997.
- Huntington, Samuel P.:** *The Clash of Civilizations?*, Foreign Affairs, Vol. 72, No. 3 (Summer, 1993), pp. 22-49.
- Huntington, Samuel P.:** *The Erosion of American National Interests*, Foreign Affairs, Vol. 76, No. 5 (Sep. - Oct., 1997), pp. 28-49.
- Huntington, Samuel P.:** *The Hispanic Challenge*, Foreign Policy, No. 141 (Mar. - Apr., 2004), pp. 30-45.
- Huntington, Samuel P.:** *The Lonely Superpower*, Foreign Affairs, Vol. 78, No. 2 (Mar. - Apr., 1999), pp. 35-49.
- Huntington, Samuel P.:** *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Belknap Press, 1981.
- Huntington, Samuel P.:** *The U.S.: Decline or Renewal?*, Foreign Affairs, Vol. 67, No. 2 (Winter, 1988), pp. 76-96.
- Huntington, Samuel P.:** *The West Unique, Not Universal*, Foreign Affairs, Vol. 75, No. 6 (Nov. - Dec., 1996), pp. 28-46.

Huntington, Samuel P.: *Transnational Organizations in World Politics*, *World Politics*, Vol. 25, No. 3 (Apr., 1973), pp. 333-368.

Huntington, Samuel P.: *Who are we? The Challenges to America's National Identity*. Simon & Schuster, New York, 2004.

Huntington, Samuel P.: *Will More Countries Become Democratic?*, *Political Science Quarterly*, Vol. 99, No. 2 (Summer, 1984), pp. 193-218.

Kaplan, Robert: *Looking the World in the eye*; *The Atlantic*, December 2001.

Lange, Serge; declaraciones en "The Harvard Crimson", December 9, 1986, pág. 1.

Lange, Serge; entrevista con el autor. Mathematics Department, Yale University; Hillside Ave., Of. 213-A. (12 de Octubre de 1988).

Pei, Minxin: In *The FP Debate: Samuel Huntington's Legacy*; *Foreign Policy*: Posted January 2009 (Web Exclusive).

Sartori, Giovanni: entrevista con el autor: Russell Sage Foundation, New York City. (26 de octubre de 1988).

The Economist: Huntington's Clash, December 30, 2008.

Walt, Stephen M.: In *The FP Debate: Samuel Huntington's Legacy*; *Foreign Policy*: Posted January 2009 (Web Exclusive).

WCFA: *Press Statement*; December 26, 2008.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

presentados por los señores académicos:

Académico Jorge Reinaldo Vanossi

Los aplausos recibidos tan merecidamente, académico Díaz, son la mejor expresión y testimonio del valor que se adjudica esta comunicación que usted ha hecho. No sólo por el valor analítico que tiene en el profundo y fecundo análisis que ha hecho sobre la obra, la vida y el pensamiento de Huntington, sino por el valor testimonial de haberlo tratado y de haber incluso conocido a sus objetores y a sus defensores, y haber estado entreverado en ese proceso que debe haber sido realmente apasionante.

Lo que pasó con Huntington es una de las tantas injusticias que ocurren en muchas otras partes del mundo en casos análogos.

Académico Alberto Dalla Via

Voy a ser muy breve, y voy unirme a las felicitaciones. Creo que el académico Díaz nos explicitó la crueldad que ha significado el rechazo de Huntington a la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, porque podrá discutirse acerca de si las Ciencias Políticas son ciencias blandas en lugar de ciencias duras, si el tipo de método que se utiliza no es equiparable al de los matemáticos, pero

creo que lo que no puede discutirse son los aportes de Huntington. Yo no tuve el privilegio de conocerlo tan hondamente como ustedes; lo conocí de lejos, cuando estábamos en la Universidad de Belgrano con el académico Vanossi. Él fue varias veces allí y tuve la oportunidad de escucharlo cuando fue nombrado profesor *Honoris Causa* en dicha Universidad. Entre las tantas cosas que se señalaron y sus aportes en Ciencias Políticas, recuerdo aquellos vinculados con la crisis del estado de bienestar y con su actuación en *Trilateral Commission*. Sus aportes, que para mi siempre han sido trascendentes, por lo menos los recuerdo mucho. Recuerdo su concepto de gobernabilidad y la relación que concebía entre gobernabilidad y representación. Huntington llegó a explicar –creo que también muy basado en el desarrollo económico– que determinadas sociedades no eran plausibles, democráticamente hablando, si no tenían niveles económicos mínimos. Él afirmaba que para que un sistema democrático fuera realizable se requería un ingreso equivalente a los seis mil dólares anuales *per capita*. Por eso quería resaltar este aspecto, que él lo expresaba en una fórmula: en determinadas sociedades, en donde los niveles de desarrollo económico no eran suficientes, la regla entre la gobernabilidad y la representación –o el sistema representativo– podía terminar siendo una regla inversamente proporcional. Quería agregar este recuerdo y felicitar nuevamente al académico Díaz por la brillante exposición que ha realizado.